

Boletín

de la

Asociación Española

de

Amigos de los Castillos



Año I

n.º 4

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1

Sub-Central: MADRID. Alcalá, 45

Capital escriturado	300.000.000 de ptas.
Desembolsado	273.000.000 de ptas.
Reservas	404.290.000 pesetas.
Capital desembolsado y reservas.	677.290.000 pesetas.

84 SUCURSALES

58 Agencias Urbanas en: Alicante, Baracaldo, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Granada, Madrid, San Sebastián, Sevilla, Tarragona, Valencia y Zaragoza.

110 Agencias de pueblos en diferentes provincias

Extensa Red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 1.357)

FE DE ERRATAS

Con verdadero sentimiento, se ha advertido, una vez encuadernados los ejemplares de este BOLETIN, que, al reajustar en la imprenta las galeradas correspondientes a la información que figura en las páginas 145 y 147 con el título «Itinerario de Castillos de la Provincia de Madrid», escrito por Don Federico Bordejé, se ha repetido el primer párrafo de la referencia sobre el recinto de Alcalá de Henares, en la siguiente del Castillo de Santorcaz

Asimismo, en el capítulo de «Noticias», página 162, se dice en los epígrafes de las fotografías: «Castillo de Alcalá la Real (Alicante)» y «Castillo de Biar (Jaén)», siendo, por el contrario, el Castillo de Alcalá la Real, de Jaén, y el de Biar, de Alicante.

EXTRACTO

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la evolución de la agricultura en España desde el siglo XVIII hasta el presente. Se analizará el papel de la agricultura en el desarrollo económico y social del país, así como el impacto de las reformas borbónicas y la revolución industrial en el sector agrícola. Se abordarán temas como el cultivo de la tierra, el uso de la fuerza de trabajo y el comercio exterior de los productos agrícolas.

El autor ha consultado una gran cantidad de fuentes bibliográficas y ha intentado presentar una visión clara y objetiva de la evolución de la agricultura española. Se espera que este estudio sea útil para los investigadores y estudiantes interesados en la historia económica y social de España.



Alcázar de Segovia.

Foto F. Catalá Roca.

S U M A R I O

	<i>Págs.</i>
Editorial	127
El Alcázar de Segovia, por D. A. D.	129
Una excursión a Madrigal, por D. Angel Dotor	133
Behetrías fortificadas, por D. José Sanz y Díaz	137
Las murallas de Sepúlveda, por D. S. G. López Tablada	141
La aviación, medio para localizar castillos desconocidos, ^o por D. F. Hueso Rolland.	143
Itinerarios de Castillos de la provincia de Madrid, por don Federico Bordejé	
Las tortalezas musulmanas españolas, por D. Federico Bor- dejé	150
Castillo de San Servando (Toledo), por D. A. P.	154
Castilnovo o Castillo de Galofre (Segovia), por D. A. P.	158
El Castillo de las Navas del Marqués (Avila), por D. A. P.	160
Noticias	162
Bibliografía, por D. E. S. A. y D. A. P.	167

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO II

ENERO-FEBRERO-MARZO 1954

N.º 4

EDITORIAL

Es halagador ver el ambiente propicio que se ha creado alrededor de nuestra Asociación Española de Amigos de los Castillos; hasta tal punto, que al margen de nuestras propias iniciativas y dentro del desarrollo de nuestros fines, uno y otro día se va sabiendo, ya sea por la prensa o por radiodifusión, el propósito de algunas Corporaciones oficiales, que, coincidiendo con el espíritu de nuestros Estatutos, toman acuerdos de restaurar o reedificar tal o cual Castillo, para utilizarlo después con fines positivos y se conserven así con su presencia material sus tradiciones y leyendas.

Dejando a un lado la Delegación Nacional del Frente de Juventudes y la Delegación Nacional de la Sección Femenina, que antes de nuestra constitución social sintieron ya nuestras propias inquietudes en favor de los Castillos, como lo demuestran de una manera fehaciente el de San Servando, en Toledo; el de la Mota, en Medina del Campo, y el de las Navas del Marqués, ya reconstruidos totalmente, continúan su labor extensiva con la restauración de otros, como el de Belmonte, el de Alburquerque, el de Alarcón, el de Almansa, etc. Sabemos también de Ayuntamientos, Gobiernos Civiles y Diputaciones Provinciales que, inspirándose en nuestros propios postulados, preparan sus proyectos, que hoy no queremos descubrir, por falta de espacio, además de que no queremos difundir informaciones que no sean verdaderamente fidedignas.

La Asociación, con paso lento, pero firme, porque así obliga la trascendencia de sus actos, va adelantando terreno, y ya en la provincia de Madrid, la Excm. Diputación, en contacto con nuestra entidad, ha tomado el acuerdo de reedificar y restaurar el Castillo y recinto de Buitrago, para cuyo fin están desarro-

llándose los estudios pertinentes para la aprobación de los proyectos definitivos.

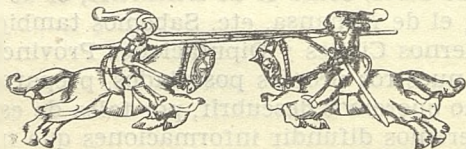
También podemos anticipar que la visita que la Comisión de la Junta Directiva hizo a Madrigal de las Altas Torres ha tenido un feliz resultado, que en este mismo número se da a conocer extensamente.

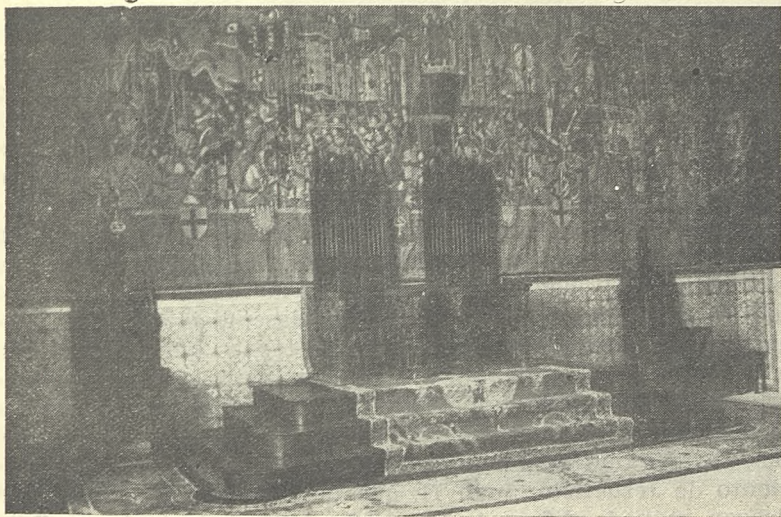
Otras Corporaciones madrileñas están también en nuestro contacto para los mismos fines, pero no queremos anticipar juicios, para no comprometer el éxito de las gestiones comenzadas, que van por muy buen camino.

De provincias se reciben constantemente gran número de solicitudes apremiantes para acudir en auxilio urgente de distintas fortalezas, y de todas ellas se da cuenta a la Dirección General de Bellas Artes, esperando a conocer los informes de la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional para su publicación.

Con esta labor y la constitución de algunas de las Delegaciones Provinciales, entre las que destaca la de Barcelona, para cuyo efecto se trasladó nuestro querido Presidente, el Marqués de Sales, a aquella capital, y posteriormente a Valencia, para preparar su constitución también, la Asociación ha entrado en un período fundamental para el desarrollo de sus actividades, escogiendo las personas idóneas para el caso, de gran cultura, vastos conocimientos arqueológicos y, sobre todo, dinamismo, para que puedan coadyuvar a nuestras iniciativas, que no por ser algo ambiciosas dejan de ser realizables.

Seguimos, pues, satisfechos de nuestra labor y agradecidos a la colaboración de todos nuestros asociados, cuyos envíos se irán conociendo en nuestra sección de noticias.





Sala del Solio o del Pabellón, — Trono de los Reyes Católicos. Al fondo, copia de uno de los tapices de Pastrana, que la decoraban.

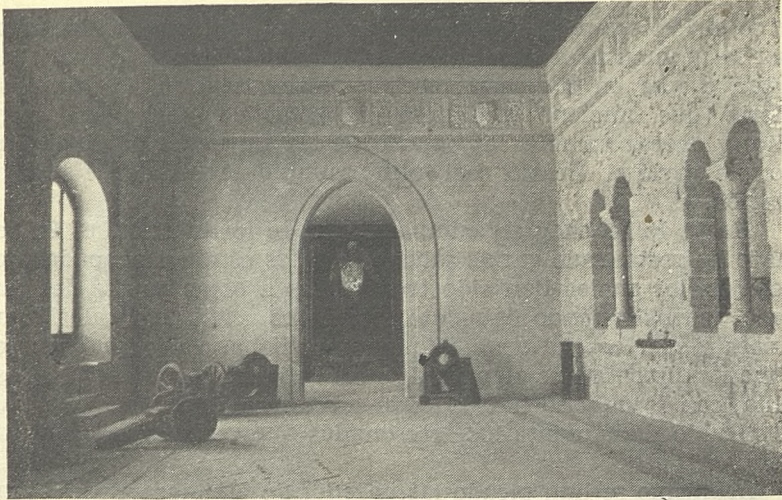
EL ALCAZAR DE SEGOVIA

Confirmando los ofrecimientos que se hacen en nuestro editorial, comenzamos a exponer las referencias de algunos de los Castillos que, restaurados y reconstruidos en su totalidad, hoy están dedicados a fines utilitarios, por corporaciones oficiales.

Como es lógico, el Alcázar de Segovia, por su historia, su singular estructura arquitectónica y, sobre todo, por la belleza de su atrevido emplazamiento, lo hemos considerado como el primero.

Siendo tan antiguo el origen de la célebre ciudad castellana, el lugar sobre el que su Alcázar se asienta debió de aprovecharse ya en tiempos remotos como acrópolis o fortaleza. Hay quien cree que el primitivo Alcázar lo edificaron los romanos, y que después los árabes dejaron en él su huella. Debió de utilizarlo Alfonso VI como importante bastión e, incluso, como morada real; pero los primeros datos históricos existentes corresponden al reinado de Alfonso VII el Emperador. Los monarcas posteriores que en él efectuaron mejoras importantes fueron Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio. Este lo habitó a grandes temporadas, tras hacer grandes obras de ampliación y embellecimiento, quedando así edificadas sus principales estancias, cuya

fastuosidad no fue superada en Castilla. Allí se reunieron las Cortes de 1256, y poco después, en 1258, ocurrió el hundimiento de la techumbre de una sala, a consecuencia de la cual hubo muertos y heridos entre los cortesanos, motivando tal hecho una afirmación irreverente del monarca, acaso infatuado por su saber, que fué reconvenida por su confesor, después de lo cual desatóse una aparatosa tormenta, que hizo que Alfonso X comprendiera su falta, confesándola en seguida, arrepentido. En tiempos de Pedro el Cruel, tuvieron asilo allí los hijos de Enrique de Trastámara, aconteciendo entonces la muerte del pequeño Infante, que cayó de los brazos de su descuidada nodriza, asomada a una alta ventana, para ver un torneo que se efectuaba en la ribera del Eresma, por lo que la culpable se arrojó voluntariamente, muriendo también. En 1383, se celebraron nuevas Cortes, convocadas por Juan I, en las que se aceptó el nuevo cómputo del tiempo, tomando como punto de partida el nacimiento de Jesucristo. Juan II, que de niño había vivido en el Alcázar, mandó edificar la grandiosa torre principal que lleva su nombre y la sala de *la Galera*, con la gran pintura de la célebre batalla de la Higuera, por él ganada a los moros en la vega granadina. Su hijo y sucesor, Enrique IV, hizo construir los bellos artesonados del salón de *las Piñas* y del llamado *Tocador de la Reina*, así como labrar la valiosa alfarjía de la sala *del Pabellón*, trabajo que corrió a cargo del maestro mudéjar Xad-el. En el Alcázar, se efectuó la proclamación de Isabel la Católica, el 13 de diciembre de 1474. En 1521, cuando la sublevación comunera, sufrió el ataque de los rebeldes, que destruyeron la cercana catedral, para poder combatir el reducto de la realeza. Después, este gran castillo-palacio fue varias veces residencia de Felipe II, que allí celebró sus fastuosas bodas con Ana de Austria, y luego decretó la expulsión de los moriscos. Este célebre monarca dispuso después la restauración general del Alcázar, comenzada bajo la dirección del arquitecto Gaspar de Vega en 1554, obra luego impulsada cuando volvió el Rey, con toda su familia, en 1557, y que, tras la edificación de las dos galerías del patio y la escalera principal, hechas según planos de Francisco de Mora, discípulo de Herrera, al finalizar el siglo XVI, tanto hizo variar la fisonomía del monumento, principalmente en su exterior, donde desaparecieron los bellos ajimeces moriscos, denotando su línea el seco estilo herreriano. Felipe III dió en el Alcázar grandes fiestas, y poco después quedó el edificio convertido en arsenal de guerra y prisión de Estado, donde sufrieron encierro personajes célebres, tales que el Marqués de Ayamonte, el Duque de Medinaceli y el Barón de Riperdá. En 1764 dispuso Carlos III establecer allí el Real Colegio de Artillería, que, con breves interrupciones, permaneció en el



Sala de la Galera, totalmente restaurada. — Al fondo se ve la Sala del Solio y el Trono de los Reyes Católicos, habiéndose sustituido por un dosel el tapiz de Pastrana.

Alcázar durante un siglo, hasta el 6 de marzo de 1862, en que acaeció el gran incendio que destruyó el edificio, del que sólo quedaron los muros. Hasta transcurridos veinte años, en 1890, no comenzaron las obras de restauración, al frente de las cuales estuvieron los arquitectos Bermejo y Odriozola. Desde entonces, el Alcázar está destinado a Archivo General Militar.

A. D.

RELACION QUE NOS ENVIA EL PATRONATO DEL ALCAZAR DE SEGOVIA

El Alcázar de Segovia fue destinado, a raíz de su reconstrucción después del incendio, a albergar el Archivo General Militar, que es, por el número de sus legajos, el más importante de España.

Independientemente de dicho Archivo (que continúa en la actualidad) se instaló en el Alcázar el salón del Trono de los Reyes Católicos, restaurado, y se montó también un pequeño museo de material ligero de guerra (cartuchería, armas blancas, fusiles, etc.), construido en las fábricas de artillería, e igualmente había en el mismo muestras de pólvoras y explosivos de idéntica procedencia.

El año 1951, por Decreto de la Presidencia de 18 de enero, se

creó el Patronato del Alcázar de Segovia, cuya misión había de ser la de mantener dignamente el repetido Archivo General Militar, evocar en el Alcázar el Colegio del Real Cuerpo de Artillería (que funcionó en él desde 1765 hasta la fecha del incendio) y evocar también el palacio de los Reyes de España, para lo que sirvió el Alcázar casi ininterrumpidamente desde su fundación.

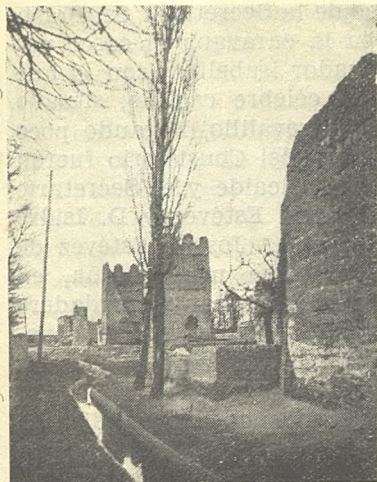
Hasta la fecha y en cumplimiento de lo anterior, el Patronato ha restaurado varias salas que antes estaban ocupadas por legajos, los cuales han sido trasladados a otras partes del edificio, reconstruyendo fielmente elementos originales, tales como frisos y zócalos; ha acondicionado en dichas salas varios artesonados, procedentes algunos de ellos de iglesias ruinosas de Castilla, con lo cual se han salvado estas obras de arte, y se han sustituido dignamente los artesonados que perecieron en el incendio.

Asimismo se han picado las paredes de algunas salas, dejando al descubierto frisos y estructuras primitivas que se salvaron del incendio precisamente por estar recubiertas, poniéndose de manifiesto algunos frescos, dibujos y pinturas que ya existían.

El salón del Trono ha sido llevado a su verdadero lugar, y en la actualidad se trabaja para terminar su acondicionamiento y simultáneamente se trata de ir amueblando salas y salones restaurados, así como devolver a la capilla su forma primitiva.

Independientemente de la labor artística, se han efectuado varias obras de consolidación y adecentamiento, pudiéndose asegurar que hoy en día el Alcázar está salvado, si bien la escasez de medios económicos de que dispone el Patronato impide que las obras y los trabajos de restauración (cuyo proyecto es muy ambicioso) lleven el ritmo que sería de desear.

El Alcázar está abierto al público, que puede admirar en él la labor realizada en las salas que han de destinarse a palacio real. Y con independencia de lo anterior, se han celebrado ya en el Alcázar algunos Congresos y actos evocativos del reinado de los Reyes Católicos, con motivo del V centenario de la proclamación de Isabel la Católica. Y en las vastas salas ya disponibles, pueden celebrarse actos culturales de importancia, en tanto que los salones no estén más completos de objetos de arte, que se van acopiando, y de mobiliario adecuado, en cuyo momento vendrá a ser (sin establecer comparaciones) como el Palacio Real de Madrid; es decir, una especie de museo retrotraído a una época determinada.



Madrigal.—Torres del lado
S.W. de la muralla.



Madrigal de las Alta Torres.
Puerta de Arevalo.
Fotos German Valentín-Gamazo.

UNA EXCURSION A MADRIGAL

Entre las peticiones apremiantes de ayuda llegadas a la A. E. A. C., de personas y entidades españolas anhelantes de salvar monumentos o restos valiosos de la arquitectura castrense nacional, se cuenta la del Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres, la villa abulense de eufónico nombre e historia prócer, cuna de la insigne Reina fundadora de la hispana unidad. Ello enguizgó la atención de nuestra Asociación, que decidió realizar una visita a dicho pueblo, no sólo con la finalidad de apreciar *de visu* el estado de su patrimonio monumental, sino también para sumarse a la obligada, aunque fugaz, presencia en uno de los tabernáculos de la raza, que tan reverenciado por propios y extraños viene siendo en este trienio, con motivo de la conmemoración pentacentenaria del nacimiento de la Reina impar. El 13 de diciembre último, día espléndido que desmentía lo ya avanzado de la estación, marcharon a Madrigal, en tres automóviles amablemente cedidos para la excursión por sus dueños, miembros de la Asociación: el Presidente, Sr. Marqués de Sales; los Vicepresidentes, Sres. Salas y Valentín-Gamazo; el Secretario adjunto, Sr. Gutiérrez-Calderón; el Contador-Interventor, Sr. Roy; los Vocales Sres. Dotor, Marqués de Quintanar

y Sanz y Díaz, y el funcionario técnico de la Secretaría, Sr. Prast. A las once de la mañana atravesaba la caravana el casco urbano de Arévalo, otro gran hito evocador isabelino, con lo que los excursionistas pudieron divisar el célebre castillo, situado en la confluencia de los ríos Adaja y Arevalillo, llegando poco después a Madrigal, donde a las puertas del Consistorio fueron objeto de afectuoso recibimiento por el Alcalde y el Secretario de la corporación municipal, D. Francisco Estévez y D. Isidro Velasco, respectivamente, así como por D.^a Josefa Estévez de Partearroyo, respetable y distinguida dama madrigaleña, en quien se aunan la distinción y la llaneza castellanas, verdadera hada madrina en todo cuanto sea dignificación del pueblo, consciente de lo mucho a que obliga haber abierto los ojos a la luz en el mismo lugar que Isabel la Católica.

Fue aquél un día inolvidable, en el que los miembros de la A. E. A. C. se sumergieron en la grata contemplación, en la convivencia evocadora de la villa, donde, como alguien ha señalado, parece que no ha corrido el tiempo y, salvo detalles en cierto modo adjetivos, cree uno retrotraerse a la época áurea de la grandeza de Castilla la gentil. La natural impaciencia de los visitantes les llevó en seguida a realizar la que fue primera parte del recorrido de lo más notable de Madrigal, comenzando por el famoso recinto murado, acaso del siglo XII, al estilo árabe de mampostería con hiladas de ladrillo, recinto sumamente original por ser circular, aunque sin castillo o ciudadela propiamente dicha, sino con torreones y cuatro puertas ojivales, llamadas de Cantalapiedra, de Medina, de Peñaranda y de Arévalo, advirtiendo el lamentable estado en que se encuentran tanto la muralla como las puertas, pues de aquélla sólo perdura en cierta integridad el lienzo de Levante, y de las segundas, la llamada de Arévalo, se halla expuesta a pronto desaparecer totalmente. Y a continuación visitaron la iglesia de San Nicolás de Bari, una de las dos de la villa, monumento nacional, con un artesonado de alfarjía de los mejores de España, a más de valiosos sepulcros alabastrinos, uno de ellos debido a Vasco de la Zarza, en el presbiterio; dos primorosas capillas, llamadas la *dorada* y la de Ruiz Medina, y la pila donde recibió el bautismo la gran Isabel.

Tras el yantar con que les obsequió la Sra. Estévez de Partearroyo, los excursionistas visitaron detenidamente lo restante que guarda Madrigal para la curiosidad enfervorecida de todo amante de Patria e Historia, Arte y Ensueño: la hermosa fachada del antiguo palacete llamado *Arco de Piedra*, que cabe conceptuar como maravilla plateresca; el famoso Hospital, fundado en 1443 por D.^a María de Aragón, que, restaurado años después al gusto neoclásico, con galería de preciosa columnata, cayó

en el más punible abandono, del que ahora comienzan a sacarlos los actuales regidores de la vida municipal madrigalense, que esperan pueda ser utilizado en algún servicio de utilidad pública (¡qué excelente parador de turismo cabría instalar en él!), y finalmente, el llamado antiguo palacio de D. Juan II, con su anejo convento de Agustinas.

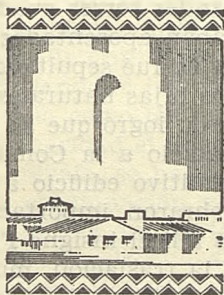
Cabe decir que es en este gran casón, que sintetiza medio milenio de historia de Madrigal, donde el viajero se siente verdaderamente transido por el sentido de aquel pensamiento clásico de que el presente es un minuto eterno lleno de ayer, de hoy y de mañana. Levantada, por excepción, su rigurosa clausura, abrióse la puerta del bello atrio renacentista, y las venerables monjitas Agustinas mostraron a los visitantes el claustro, en una de cuyas galerías bajas está el cementerio de las profesas que entraron allí para no salir de por vida; el hermoso templo, restaurado hace dos siglos, tras sufrir un gran incendio, y algunas otras dependencias, entre ellas la estancia donde la tradición señala que nació Isabel la Católica y la en que está sepultado el famoso Cardenal Vasco de Quiroga, célebre madrigaleño, como el otro gran prelado *el Tostado*, cuyo centenario pronto se cumple. A partir de la donación que del palacio hizo a su esposa el último Trastámara, este edificio sufrió varios avatares, y a su recuerdo se vincularon notables personas. Cuando todavía era exclusivamente palacio, con entrada por la crujía del *pradillo*, donde subsisten las dos grandes torres cuadradas unidas por un corredor, las monjas estaban aposentadas en el otro edificio extramuros, ya arruinado, donde fué sepultada la infantita Catalina, y después profesaron dos hijas naturales de Fernando el Católico. Una de éstas, D.^a María, logró que su sobrino, el Emperador Carlos V, donara el palacio a la Comunidad, la cual trasladóse a él, dejando el primitivo edificio a los frailes de la misma Orden, que en él celebraron importantes capítulos, durante uno de los cuales falleció allí el insigne Fray Luis de León. Al poco tiempo de efectuada la traslación, murió en el convento la novicia D.^a Juana, hija no legítima del César. Después hubo allí dos Anas, hijas de sendos regios bastardos, que no tuvieron de común más que el nombre de D. Juan de Austria: uno, el de Lepanto, y el de *la Calderona*, el otro. La primera de ellas fué la famosa D.^a Ana, que contribuyó, cándida e ingenua, con el vicario del convento, a que cristalizara la impostura del célebre *Pastelero de Madrigal*, el personaje más familiar, después de la gloriosa Isabel, en el acervo tradicional de la villa. Su recuerdo es de los que difícilmente pueden olvidarse en ella, donde tantos vestigios, principalmente el convento, contribuyen a la evocación de aquel que vino a plantear un verdadero y hasta hoy insoluble enigma histórico, pues si cierta-

mente no era el animoso monarca lusitano D. Sebastián, tampoco debió de ser el oscuro y adocenado lugareño que respondía al nombre de Gabriel de Espinosa.

La comisión de la A. E. A. C. regresó de Madrigal robustecida en su anhelo de que la villa insigne logre la ayuda oficial necesaria para salvar de la ruina cuanto todavía conserva de relevante mérito histórico y artístico, y cree que no es vana su esperanza de conseguirlo, por lo cual tan grato sería para la Asociación poder comunicarlo así a los lectores de este boletín en uno de sus próximos números.

ANGEL DOTOR

Nota.—Después de redactado el precedente artículo, ha aparecido en el *Boletín Oficial del Estado* la Orden del Ministerio de Educación Nacional concediendo al Ayuntamiento de Madrigal de las Altas Torres un crédito de 80.000 pesetas para la restauración de los monumentos históricos y artísticos existentes en dicho pueblo. La A. E. A. C. se congratula de ello, pues ve así logrado lo por que tanto ha venido interesándose.—A. D.



**CORTIJOS y
RASCACIELOS**

*Casas de Campo
Arquitectura
Decoración*

CORTIJOS Y RASCACIELOS

Revista bimensual

de

ARQUITECTURA

CASAS DE CAMPO

Y DECORACIONES

Director: D. Guillermo Fernández Shaw

Oficinas: Los Madrazo, 34

BEHETRIAS FORTIFICADAS

LOS CASTILLOS DEL ANTIGUO SEÑORIO DE MOLINA

Como en un rápido *trailer* cinematográfico, nos vamos a ocupar aquí de la riquísima gama de los castillos molineses, verdaderos palimpsestos, crónica viviente del pasado señorial independiente de una de las comarcas más interesantes de España, enclavada en los límites de dos reinos poderosos, en una avanzada de Castilla frente a Aragón, el señorío famoso de Molina, con fueros propios, fundado en el siglo XII por el Conde D. Manrique de Lara.

España, como es sabido, sostiene sobre su parda orografía una colección de castillos que es única en el mundo. Castilla la Nueva no podía ser una excepción a esta regla y tiene en su provincia de Guadalajara, en lo que es hoy partido judicial de Molina de Aragón, en el enclave orográfico de dicha provincia con las de Cuenca, Teruel y Zaragoza, un sinnúmero de fortalezas repartidas a voleo por cerros y alcotes de singular belleza. Castillos enormes como macizos roqueros y pequeñas atalayas, airón histórico de las serrezuelas, oteando los valles que riegan el Tajo, el Gallo y sus afluentes desde el curvo lomo de los altozanos. En la capital del antiguo señorío, en la histórica ciudad de Molina de Aragón, impropriamente así llamada, puesto que pertenece a Castilla, se alzan las torres árabes del señoero Castillo-Alcázar de los Laras, sus primeros señores, avanzada castellana frente a las muelas aragonesas, torres cuadradas, macizas, reedificadas hace ocho siglos por el Conde Almerich.

Es monumento nacional, se conserva muy bien, rodeado de espesa muralla almenada, y está unido, mediante un camino cubierto, con la llamada torre de Aragón, que se levanta airosa en una cumbre de mayor elevación que el Castillo. En esta fortaleza-palacio residieron las reinas Mafalda, Blanca y María de Molina. La ciudad se desparrama a sus pies y los torreones siguen mirándose en las aguas cristalinas del Gallo, que se deslizan mansas, entre molinos rumorosos, de álaves hídrópicas. y verdes sotillos de sargas y mimbrales. Los que deseen conocer su construcción e historia por menudo, habrán de recurrir a la magnífica obra, tan conocida, del ilustre historiador Dr. Layna Serrano, Presidente de la Comisión de Monumentos de Guadalajara, y su cronista provincial. Aquí no podemos hacer otra cosa que enumerar sus nombres, de los princi-

pales, así por su conservación como por su historia, aunque de muchos no quedan ya más que ruinas borrosas de lo que fueron. Cuando éramos adolescentes, nos atrevimos a cantar con acento romántico de otras épocas al de Molina, en unos versos que empezaban así:

*Salve, Castillo, majestuoso, inmenso,
que tus torres levantas hasta el cielo,
en invierno chapeadas por el hielo,
do en estío vibra el sol su rayo intenso.*

*Hoy, tu foso cegado de malezas,
tus murallas rotas a jirones,
bogando por el tiempo tus blasones,
aun pregonan a coro tus grandezas.*

Cerca de Molina de los Caballeros, nombre auténtico y primitivo de la ciudad del Gallo, se encuentra el Castillo de Castilnuevo, en medio de una heredad que pertenece a los Sres. de Soler, a la viuda e hijos del que fue ilustre abogado e historiador de los fueros de Molina, D. Francisco. Es un tipo de casa fuerte, destacando sobre la vega ubérrima sus almenadas construcciones.

El famoso Castillo de Zafra, enriscado y celtibero, célebre por la concordia así llamada, entre el rey San Fernando y los señores independientes de Molina. Las relaciones topográficas o informe hecho en tiempos de Felipe II dicen: «El edificio está todo fundado sobre una peña de arena fuerte, que tiene de largo 156 varas, y de ancho, 32, y esta peña tiene de alto, por unas partes, 45 pies, y por otras, 50 ó más, sin que por ninguna parte se le junte ninguna otra peña, y está a plomo y derecha toda ella, y tan sólo tiene alrededor el andén, pretil y almenas que la planta muestra (se refiere a un dibujo que, sin duda, acompañaba al informe)». Es decir, que es un imponente Castillo roquero, casi inexpugnable en los tiempos en que servía de defensa a la comarca en que se alza. Su historia es por demás interesantísima.

En Checa, villa importante de la serranía molinesa, hemos estudiado nosotros las ruinas famosas de Castilgriegos, donde se alzó en tiempos la mansión romana de *Urbiaca*, citada en el *Itinerario de Antonino*, y que es un tipo de fortificación sorprendente. Este Castillo, alzado sobre un cerro aislado en medio de un valle, oteaba todas las vías de acceso a la población y las prevenía y defendía de cualquier ataque, que jamás podía ser imprevisto.

El Castillo de Cobeta, en las rochas del Tajo, cerca del céle-

bre monasterio monjil de Buenafuente, se alza desmantelado de almenas en la cúspide de un cerro de arenisca rojicea y gris, teniendo la torre del homenaje unos 15 ó 20 metros de elevación.

En la montaña forestal de Peralejos de las Truchas y Taravilla, que es la antigua *Tarabellum* de los romanos, cerca de la impresionante Hoya del Castillo, se alza la llamada Torre del Conde Don Julián, donde parece que terminó sus días, según la leyenda comarcana, el traidor ceuti que dió su nombre al lugar, llamado la Muela del Cuende o de Utiel, y sabido es que su ayudante se llamaba Utielo, según los cronistas árabes. No quedan actualmente más que unas hiladas de sillares mal labrados sobre un risco elevado y deforme, casi dando vista entre pinares al río Tajo, que se retuerce por allí como una sierpe furiosa, abriéndose paso difícilmente a manotazos geológicos.

El Castillo de Embid, villa que dió lugar a un marquesado ilustre, se conserva maltrecho, tal y como quedó en la guerra de Sucesión. Se alza, en parte, sobre peñascos oscuros, destacando varios torreones y los lienzos de murallas destrozadas. Hizo papel de fortaleza fronteriza, y por lo tanto, su historia es amplia y larga de contar en las guerras de Aragón con Castilla.

El Castillo de Santiuste, en el pueblo molinés de Corduente, muy próximo a la ciudad, perteneció y fue fundado por el noble caballero D. Juan Ruiz de Molina, siendo autorizado a levantarlo en 1434 por el rey Juan II, en pago de eminentes servicios prestados a la Corona. Es una casa-fuerte, con cuatro torres almenadas en las esquinas, construída sobre una eminencia que domina la vega, tal como dice el privilegio del Rey de Castilla: «Que podades facer y fagades una Casa fuerte con quatro torres enderredor... con almenas e pretil, e saeteras e barrera».

El Castillo de Fuentelsaz está derruido, pero fue interesantísimo, por su célebre historia, que relatan los *Anales de Aragón y Castilla*, especialmente en tiempos de Pedro *el Cruel* y Enrique Trastámara.

En el valle del río Mesa se alzan las ruinas de varios castillos que, sin duda, fueron importantes en su tiempo, muchos de los cuales debieron ser destruídos en la época de los Reyes Católicos y por orden suya, mirando por la unidad de la Corona contra el feudalismo. Entre los pueblos de Villel y Algar se encontraba, sobre unos riscos imponentes que coronan un alto cerro, el famoso Castillo de Mesa, siguiéndole en importancia los de Villel y de Mochales, de los que apenas quedan restos curiosos.

El Castillo de Establés es del siglo XV, más moderno que sus compañeros de la región; muestra robustos cubos y una traza cuadrangular, con aspecto medieval, pese a la época. Perteneció

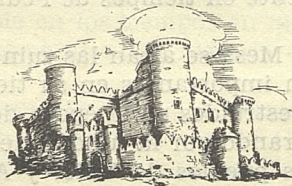
al Común de Villa y Tierra de Molina, habiéndolo detentado un tiempo los Duques de Medinaceli.

En muchos lugares del antiguo señorío de Molina se descubren ruinas de castillos empeñascados, y en algunos más no quedan más que leyendas. Tal sucede con Motos, pueblecillo de unas treinta casas y una buena iglesia, ya casi en los límites de la provincia de Guadalajara con la de Teruel. Sobre un cerro que domina el caserío, parece que se alzó, en tiempos, un castillo, llamado del Caballero de Motos, una especie de bandido medieval, valiente hasta la temeridad, al que la Historia y la leyenda conocen por don Beltrán de Oreja y Alvaro de Hita, villa de la que andaba huído.

En el término de Peralejos de las Truchas, en el sitio denominado Saceda, se alzan todavía las imponentes ruinas ciclópeas de una fortaleza impresionante que se mira en el barranco cercano, por el que se despeñan las aguas de un arroyo que nace en el Prado de la Lobera. Las hiladas de peñones apenas desbastados por la cara exterior tienen como base un risco, y aun se ven las huellas de un foso, donde se alzaría el puente levadizo.

Pueblos molineses en los que hay restos o noticias de castillos son los de Anquela la Seca, Aragoncillo, Arias, Canales del Ducado y Canales de Molina, Ciruelos, Cubillejo del Sitio, Cubillejo de la Sierra, Cuevas Minadas, Guisema, Labros, La Yunta, Luzón, Milmarcos, Mochales, Orea, Peñalén, Rueda, Terzaguilla, Torrecuadrada, Torrecilla y otros. Cada castillo molinés tiene su leyenda o su conseja, su epopeya y sus romances de gesta. Es el residuo espiritual de unas edades bélicas para siempre abolidas.

JOSÉ SANZ Y DIAZ



LAS MURALLAS DE SEPULVEDA

Sobre la testa arrogante de la villa segoviana descansa la corona de sus murallas, ora maltrechas, ora derruidas entre los bucles de los peñascos, pregonando con sus elocuentes, románticas y legendarias estrofas su acontecer secular, su pompa y esplendor pretéritos, sus gloriosos fueros, monumento jurídico, ahora editados bajo el patrocinio de la Diputación segoviana.

Siete puertas se abrían en su recinto murado—como en la milenaria Tebas—, siendo origen de su nombre romano de *Sep-tempública*.

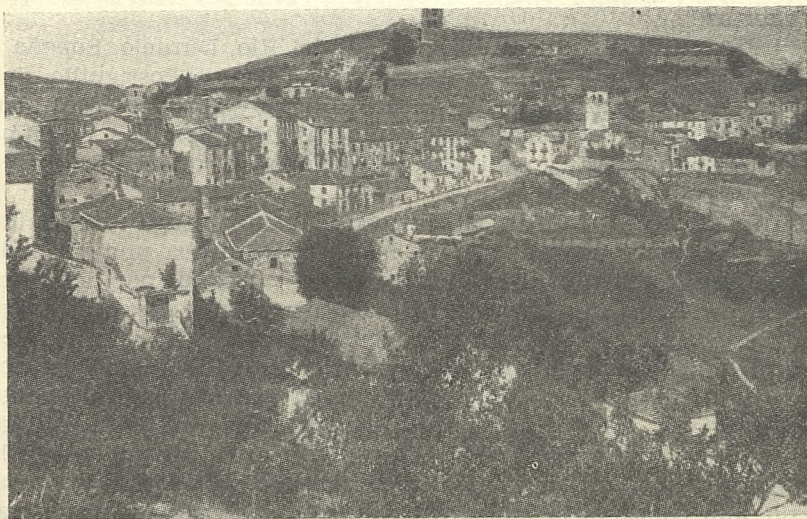
Arrancaban del castillo, fortaleza inexpugnable que señorea-ba el cerro cimero, hosco y dominador, castro romano, alcázar árabe y fortaleza actual, erigida por el conde Fernán González, constituida por cuatro cuerpos: el muro, las escarpas, la fortaleza y la mansión; colosal masa bélica, de la cual no queda sino un sólido torreón, rematado por grácil campanil, bajo el cual en cuerpo postizo situóse el reloj, en el cual campea un escudo. Siendo nota curiosa la pervivencia de la tradición «queda», consistente en treinta y tres tañidos nocturnos, anunciando el retorno de sus moradores al recinto para proceder al cierre de sus puertas.

Estas se denominan: de la Villa, del Río, Duruelo, Sopenña o el Castro, de la Fuerza, el Azogue y el Tormo o Postiguillo. Son puertas recias y severas, de áureos sillares y grandes arcos adovelados, abiertos a las poéticas riberas del Caslilla y Duratón, atalayando lastras y peñascos cerrados por el violáceo broche de la sierra.

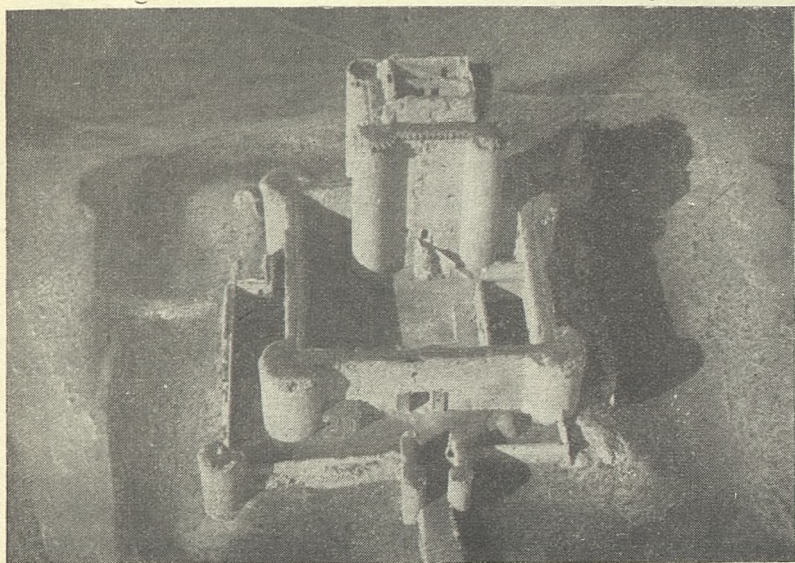
La puerta de la Villa (hace poco derruida y cuya reconstrucción ha sido decretada), sobre la que descansaba una vivienda que ponía una nota meridional, fresca y lozana, por la profusión de flores que adornaban su balcón y ventanas, recayentes en la plaza del Trigo; la del Río, en el barrio de San Esteban, en cuya arcada una viva flor poética abre sus pétalos místicos, encarnada en una humilde y dulce Virgen llamada de las «Pucherrillas»—por las que la orlan—, derrama sus bendiciones a los laboriosos hortelanos de la ribera, desde una hornacina de la descarnada muralla; la puerta de Sopenña o el Castro, junto al río, aun conserva la robustez y sólidas características primitivas en su arco, encuadrado entre dos gemelos cuerpos de piedra y argamasa, cebándose la ruina a lo largo de la muralla que la enlazaba a la puerta de Duruelo, en la ladera de «Guerrilla», de la cual sólo proclaman su emplazamiento unos grises sillares, cimientando sobre la desaparecida puerta, todas en la ribera del

Castilla; la de la Fuerza, ya en la del Duratón, dominando los altos riscos de la abrupta escalada, hosca, ruda y guerrera, como la de Sopeña; bajo su arco cruza una calzada romana, flanqueada de pilarotes para las monturas imperiales; camino de la «Pedriza», unos muros aun se ciñen de la muralla, luego se desploman a lo largo del valle, que, más abajo, nos muestran otro vestigio, un lienzo solitario y fantasmal, de la puerta del Postiguillo o el Tormo; luego trepa laderas arriba el muro, junto al barrio de San Julián y los Hortigales, que uniase a la puerta del Ecce-Homo o Azogue, que, a través de la calle de la Barbacana, arranca del Castillo, remanso de singular belleza, en el que unos cipreses del jardín romántico aledaño, la casona de los Proaño y la iglesia de San Justo, componen una estampa medieval, a través de este itinerario, en el que la Naturaleza y el arte se conciertan, convirtiendo a la villa de las siete puertas en relicario singular entre las procerescas e hidalgas villas españolas.

S. G. LOPEZ TABLADA



Vista general de Sepúlveda desde el SW.



Castillo de Seseña.

(Foto Aviación Militar.)

LA AVIACION, MEDIO PARA LOCALIZAR CASTILLOS DESCONOCIDOS

Uno de los procedimientos modernos para descubrir ruinas alejadas de toda comunicación y, naturalmente, olvidadas, es la aviación. La circunstancia de poder hacer grandes recorridos sin fatiga alguna ni impedimentas de personal y material, permite descubrir esos lugares apartados, pero que tienen un interés artístico y monumental.

En el mundo entero se realizan actualmente grandes descubrimientos por medio de este procedimiento: los desiertos del Iraq, Mesopotamia y demás países del Oriente Medio son ya perfectamente conocidos, gracias a esta modalidad; hasta en América del Sur, en el Perú, se han encontrado las murallas de las Pampas de Maras, con gran semejanza a la Gran Muralla de la China.

El procedimiento es bien sencillo en principio: el vuelo sobre lugares que puedan encerrar estas ruinas, y una vez localizadas, fotografiar su emplazamiento, recintos, patios, plazas de armas, torres albarrañas (si las hay); en fin, cuanto constituye una fortaleza. Pero ello no basta, se precisa una especial modalidad

para tomar las vistas e impresionar fotográficamente los detalles: hay que tener en cuenta la conveniente altura del avión; la disposición de la luz, procurando hacerlo por las mañanas temprano o al caer la tarde, con el fin de que se aprecien mejor los perfiles. Hay, además, procedimientos, como el llamado *roussilhe*, que permite conseguir reproducciones con sus dimensiones exactas, facilitando así el trabajo para el estudio del monumento. Con estos documentos se tiene un gran avance, para reconstruir técnicamente el castillo o torre roquera; estas fotografías son más perfectas que las tomadas desde tierra, en las que sólo aparece un solo frente, que naturalmente oculta el interior y las demás fachadas.

Evidentemente que este trabajo será seguido por un estudio *in situ*, para completar todos los detalles de la construcción, elementos de arte militar y artístico que componen el documento.

Desde luego, quedará ya indicada la forma para llegar a la ruina trazando el camino a seguir para alcanzarla, su proximidad a poblado más cercano y, posiblemente, localizar algún otro puesto fortificado enlazado con el primeramente descubierto.

Pero, además, y a semejanza de lo ocurrido con las poblaciones del Asia Menor, que se hallaban cubiertas por arenas, también puede ocurrir que haya ruinas de castillos cubiertas de escombros y tierra, que las hacen imperceptibles a la vista, especialmente en el caso del avión, que lleva una marcha rápida, pero que, acusada una altura posiblemente fortificada, se obtenga un cliché que, analizado debidamente y a buena luz, acuse restos que a la vista han pasado inadvertidos; en todo caso, una visión impresionada en una placa es siempre más fija y cierta que la rápida ojeada que se puede hacer por el piloto observador.

Prueba evidente de las ventajas del sistema son los descubrimientos hechos por un aviador español y miembro de esta Asociación, D. Luis Fillol, quien ha localizado desde su aparato dos castillos al margen del río Tajuña, en Pezuela de las Torres, que eran desconocidos, pues sus perfiles desde tierra estaban perdidos, mientras que desde el aparato se pudo apreciar la planta de estas ruinas. Igualmente han sido obtenidas, por la oficialidad del Cuerpo de Aviación Militar, espléndidas fotografías del género que se explica, y que han contribuido al mejor estudio de los castros nacionales esparcidos por toda la Península.

F. HUESO ROLLAND



Recinto antiguo del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares

Foto V. Salas.

Revista Geográfica Española.

ITINERARIO DE CASTILLOS DE LA PROVINCIA DE MADRID

La base fundamental de Alcalá residió en otro poderoso Alcázar, construido por el Arzobispo reconquistador o, como se dice, por el gran don Rodrigo Ximénez de Rada, otra gloriosa y venerable figura del arte militar, según los castillos que levantó o reconstruyó en las marcas mariánicas y ante el Tajo. Dicha fortaleza llegó a ser la más potente y atendida de todo el arzobispado, reducto y amparo de los prelados toledanos en sus horas de persecución y, también, como en el caso de Carrillo, en los periodos de abierta rebeldía. De ahí que los citados prelados le concedieran la mayor atención y de que el mencionado e infatigable Tenorio la restaurara y arreciara con nuevas y acrecidas defensas.

No podemos darnos hoy cuenta de lo que fue el alcázar epis-

copal de Alcalá, si bien el actual y vasto Palacio nos enseña todavía en sus líneas, tan semejantes, por cierto, según ya lo advertía también Ponz, a las del Imperial Alcázar toledano, la silueta del antiguo castillo, que en tiempos del Cardenal Cisneros albergaba aún a la «Cámara de Armas» del arzobispado, de donde salieron parte del armamento y de los trenes de batir llevados a las empresas de Orán. De la antigua obra militar quedan solamente unos restos realmente notables, cuyos caracteres nos desconciertan bastante, hasta el punto de poder poner en duda el origen que tan comúnmente se les da, al atribuirlos al Arzobispo Tenorio, que, como en Toledo, acaso pudo ser un simple aunque activo y diligente restaurador.

La obra militar de Alcalá se resiente de un acusado orientalismo. El bellissimo torreón llamado de Tenorio, por lo menos obra mudéjar de ladrillo, posee una cabecera de buhardas amatacanadas, muy singulares y similares a las de la arcaica Torre de Covarrubias, cuyos antecedentes, tampoco estudiados, se pierden en el tiempo y recuerdan palpablemente a los elementos de igual clase de las ciudadelas de Alepo, Damasco y otras, así como a los del Castillo del Crak y otras fortalezas de Siria. Encontrar en la esbelta y noble Torre Mayor de Alcalá, pues eso es y no un simple torreón, tan originales y arcaicos accesorios, a los que, por su parte, el señor Tormo calificaba de «curiosos», es algo extremadamente sorprendente, y si verdaderamente el Arzobispo Tenorio los trazó, hay que concederle una extraordinaria originalidad, rara en su tiempo, en el que todas las miradas de la nobleza española, llena de ansias *feudales* hasta entonces no conseguidas, se dirigían en cuanto a arquitectura militar se refiere, por encima de los Pirineos, desdeñando las fuentes orientales, a las que se debían la mayor parte de sus fortalezas.

El Palacio posee todavía, encastradas en su cuerpo, algunas torres antiguas, apenas visibles, enlazadas con los restos del primitivo recinto que envolvió a toda la ciudad, del que ahora solamente queda, aparte los recuerdos de sus ocho puertas, el cerco contiguo a aquél. Pero en éste volvemos a encontrar otros rasgos de la misma filiación que los anteriores, cuales son las formas, relieve y colocación de las torres, alzadas y montadas sobre los lienzos adyacentes, cuyos adarves obstruían, y provistas también de otras buhardas, ya algo impropias, repetimos, para los aires que en los últimos años del siglo XIV, tiempos del pontificado de Tenorio, corrían para las artes militares castellanas. Esas torres, cuyo aparejo constructivo, incluso, llama la atención, siquiera sea difícil sobre ello pronunciarse, son muy destacadas para un cerco de fines del siglo XIV, y en una fortaleza interior como Alcalá, aunque la época y los inmediatos precedentes del reinado de D. Pedro I y de la persecución del

Cardenal Carrillo de Albornoz, obligara a los prelados toledanos a proveerse de refugios, que en parte estaban muy justificados. En todo caso, el recinto murado de Alcalá y la torre mayor de su palacio son obras militares dignas de verse y de ser bien estudiadas. Debiendo lamentarnos aquí muy amargamente de la reciente desgracia acaecida en tan valioso e histórico edificio, que en sus 76 salas, alguna, como el Salón de Concilios, única en el mundo por sus proporciones y su inestimable techo artesonado, y en sus 139.794 legajos, con millones de documentos, aparte de otras grandes e incomparables riquezas, encerraba la historia administrativa de España y aun de Europa, irremediablemente perdida para siempre.

* * *

EL CASTILLO DE SANTORCAZ

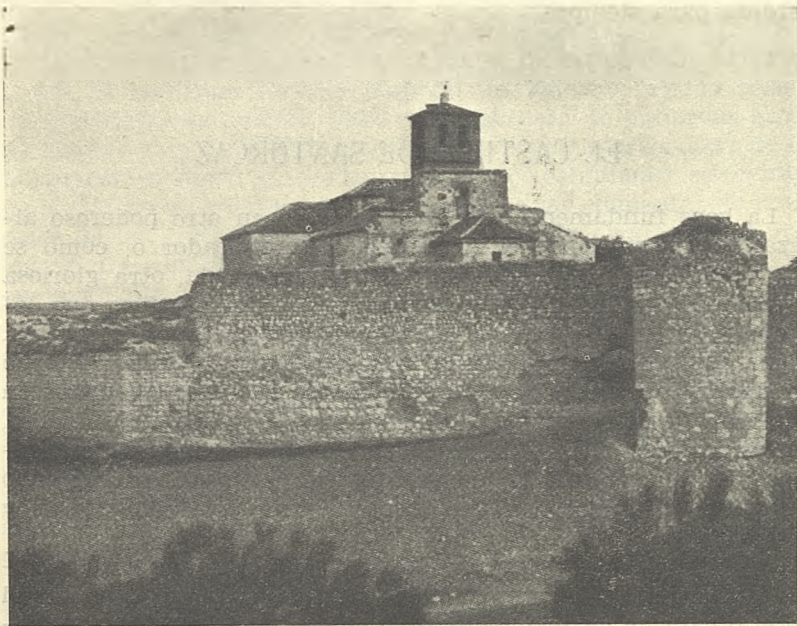
La base fundamental de Alcalá residió en otro poderoso alcázar, construido por el Arzobispo reconquistador o, como se dice, por el gran don Rodrigo Ximénez de Rada, otra gloriosa y venerable figura del arte militar, según los castillos que levantó o reconstruyó en las marcas marianicas y ante el Tajo. Dicha fortaleza llegó a ser la más potente y atendida de todo el Arzobispado, reducto y amparo de los Prelados toledanos en sus horas de persecución, y también, como en el caso de Carrillo, en los periodos de abierta rebeldía. De ahí que los citados Prelados le concedieran la mayor atención y que el mencionado e infatigable Tenorio la restaurara y arreciara con nuevas y acrecidas defensas.

Al lado de esos vestigios propios, Alcalá encierra otros cuantos, procedentes de otros edificios extraños, albergados en el hotel o casa de Laredo, construido en nuestros tiempos con piedras y elementos del cercano Castillo de Santorcaz y de otros monumentos. Los zócalos de dicha casa, la bella columnita de pórvido adosada a su minarete y, sobre todo, la bóveda nervada, de carácter ojival anglosajón, que ampara al salón central, adornada en su clave con los blasones del mencionado Arzobispo Tenorio, proceden de la antigua fortaleza-prisión de los Prelados toledanos, descuajada de estos y de otros muchos nobles restos. Dicha casa o palacio de Laredo merece también visitarse, por las riquezas históricas y artísticas que guarda, y lo convierten en admirable museo.

La referida fortaleza de Santorcaz, con su legendaria «torre mocha», constituida en la «honrosa cárcel» de los clérigos de la diócesis primada, no es ya sino una leve sombra de lo que fue

cuando, dominada y posiblemente edificada por los Caballeros del Temple, de los que más tarde la heredaron los Prelados, desarrollaba sus amplios recintos, que en rigor comprendían a todo el pueblo. Se atribuye también a Tenorio su reconstrucción, que, de ser cierta, demostraría, por aquellos restos anglosajones que citábamos, una mayor identificación con las modalidades que imperaban en la vida del mencionado Arzobispo que el acusado y arcaico orientalismo de las obras de Alcalá.

Los documentos de Simancas califican a Santorcaz como «buena fortaleza, más bien grande que pequeña», y a sus desti-



Castillo de Santorcaz.

Foto V. Salas.

Revista Geográfica Española.

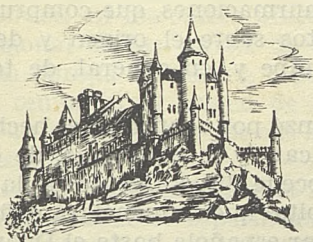
nos de prisión unía los de panera o almacén, que en tiempos del Cardenal Cisneros recogía de cuatro a cinco mil fanegas de trigo y unas tres mil arrobas de vino. El Alcaide Juan de Castro gobernaba al castillo en nombre del Cardenal y con dos hombres custodiaba un corto y, por lo demás, muy elemental armamento, «sin ninguna munición».

Con todo, Santorcaz merece una visita, principalmente si se la prolonga hasta el bello y cercano Castillo de Pioz, del que se

hablará al tratar de los castillos de la provincia de Guadalajara, a la que pertenece. Santorcaz es una noble página de sentida evocación, y a través de sus escasos y abandonados restos, que apenas enseñan ya ninguno de sus originales caracteres, sus piedras poseen aún el noble y emocionante recuerdo de aquellas recias figuras allí apresadas en los célebres «pozos», en que la leyenda transformaba sus celdas, dominadas por la grave y venerable silueta de Cisneros, que en los seis años de su detención en el castillo, sin doblegarse ante la inquina y parcialidad del arrebatado Carrillo, supo ya demostrar aquella entereza y espíritu de severidad y de justicia que constituyeron las piezas esenciales de su carácter. Entre aquellas piedras olvidadas, el humilde sacerdote de Torrelaguna *vive* enteramente y como base, quizás fundamental, de su increíble y prodigioso destino, que sin la prolongada e injusta prisión de Santorcaz es muy posible que no hubiera podido darse, España les debe la inmensa gratitud de haber templado y forjado, con el dolor y la amargura de la persecución y con la paz y la serenidad del estudio y de la meditación, aquella austera, pero espléndida, personalidad que iba a salvarla en uno de sus momentos más aventurados.

Pero si los castillos hasta ahora enumerados formaron la base de la triangulación estratégica de la parte oriental de la provincia de Madrid, acaso la más accesible y peligrosa, quedan todavía por describir otras importantes piezas del sistema, cuyo estudio, Dios mediante, se continuará en los números siguientes.

FEDERICO BORDEJE



LAS FORTALEZAS MUSULMANAS ESPAÑOLAS

En los primeros días del pasado mes de diciembre, el eminente arqueólogo francés M. Henri Terrasse, Director del Instituto de Altos Estudios Marroquíes de Rabat, tuvo a bien explicar, en los salones de la Real Academia de la Historia, de la que es miembro correspondiente, una serie de conferencias referentes al Arte Hispano-morisco, materia en la que el ilustre Profesor figura como una de las más altas autoridades, según lo demuestran sus notables publicaciones, entre las que sobresalen la consagrada al origen y expansión del citado arte, obra acabada y capital, y aquellas otras dedicadas a la Mezquita de los Andaluces de Fez y a los santuarios y fortalezas almohades. España debe a M. Terrasse una especial gratitud por sus profundas investigaciones sobre nuestros antecedentes artísticos y arqueológicos de ese orden, efectuadas sobre el terreno mismo, con la feliz colaboración de los arquitectos españoles D. Félix Hernández y D. Leopoldo Torres Balbás, que seguramente son también las primeras autoridades españolas sobre el tema.

Las tres primeras conferencias de M. Terrasse se dedicaron al estudio de las fortalezas musulmanas erigidas en España desde los tiempos del Califato cordobés hasta el siglo XV. Dada la extensión y profundidad de las mismas y el corto espacio de que se dispone, es imposible enumerar las enseñanzas dadas por el conferenciante, que apoyó sus lecciones con numerosas proyecciones de Castillos árabes aun existentes en Murcia, Andalucía y otras regiones. Por ello nos limitaremos a señalar algunas de sus más destacadas afirmaciones, que comprueban, una vez más, nuestros pensamientos sobre el origen y desarrollo de la Arquitectura militar árabe y, en general, de toda la fortificación medieval española.

M. Terrasse comenzó por confirmar el hecho, ya admitido por Saladin, Marçais, Ricart y muchos más, de que la fortificación árabe de España procede directamente de la romano-bizantina. Este es un hecho capital que influenciará definitivamente a toda la arquitectura militar española hasta el Duero y realmente hasta los Pirineos, con caracteres acaso más profundos y visibles que los que el conferenciante señalaba, ya que, fundado casi exclusivamente sobre los antecedentes constructivos o artísticos, base preferente sobre la que la arqueología asienta aún sus premisas, descuidaba de atender a una larga serie de elementos y rasgos peculiares de las fortificaciones medievales españolas,

sobre cuyo origen no puede dudarse, por responder a normas y preceptos de aquellos poliórceas griegos, como el Anónimo o Philon de Bizancio, que la fortificación bizantina recogió, según puede verse en Procopio, para transmitir las después al mundo árabe, que, al llegar a España, traía bien grabadas en sus ojos y en sus mentes las grandes y desarrolladas imágenes de los recintos bizantinos de Amida, Resafa, Ankara o Antioquia, con otra larga serie de vastas construcciones erigidas a lo largo del «limes» de Siria y de la Mauretania.

El examen de los solos procedimientos constructivos, que hasta ahora ha sido el fundamento esencial de las investigaciones arqueológicas, ayudadas y fechadas en la mayoría de los casos por los hallazgos efectuados en las ruinas, con ser tan importante, no puede servir como argumento definitivo, porque el origen de tales modos constructivos puede remontarse—y continuarse—mucho más allá de los límites establecidos, más en países como España, hasta ahora muy poco explorados en sus verdaderos fondos. Pero hay otros elementos, tan importantes como aquéllos, necesarios de tener en cuenta, cuando además se hallan localizados en una región o país con caracteres y casi con monopolio exclusivo.

Ello sucede en España con esos miembros eficientes de su fortificación medieval que son las corachas, buhardas, barreras, alambores, redientes, trazados en cremallera y las torres llamadas albarranas, así como las pentagonales. M. Terrasse afirmaba que «las torres albarranas constituían una de las más bellas invenciones de la arquitectura militar española». Pero no expuso que el origen de esas torres, destacadas y aisladas de los lienzos, es, efectivamente, una admirable innovación con que los ingenieros musulmanes iban a interpretar y traducir a su manera una de las más sabias prescripciones de la fortificación bizantina, a su vez inspirada en los claros preceptos de Philon. Esto y el trazado pentagonal de las torres, de idéntica procedencia, apenas conocidas en Europa cuando en España las poseemos aún por docenas, hace remontar el origen de numerosas fortalezas a épocas y tiempos anteriores a los que sus solos materiales constructivos pueden demostrar.

Otro de los principios expuestos por el ilustre Profesor viene a confirmar también el carácter específicamente militar o, si se quiere, de servicio *nacional*, de los Castillos españoles. Pese a todos sus fraccionamientos, la invasión árabe en España representó permanentemente un firme sentido de su unidad política, que debía comprender a toda la Península. Esa será la constante de todas las irrupciones agarenas hasta la última de los almohades, que al pisar nuestro suelo lo hacían pensando en un conjunto único y totalitario que contrastaba con la disper-

sión y división de los Reinos cristianos. Oriente contra Occidente, era su lema y empresa. Fieles a ese pensamiento, alzaron esos vastos sistemas fortificados de posiciones bien coordinadas y sujetas a lo que el terreno exigía. Los Castillos españoles fueron en la mayoría de los casos, «Castillos de guarnición», esto es, fortalezas eminentemente estratégicas, exclusivamente levantadas con fines de servicio, no señorial ni mucho menos *feudal*, sino *estatal*. Si a la caída del Califato comienzan a surgir los Principados o Emiratos independientes, que para su seguridad aumentarán el número de las obras defensivas y crearán en sus dominios algunas excepcionales y fastuosas residencias, las invasiones almorávides del siglo XI volverán a colocar a las fortalezas en su exclusiva misión, ratificada después durante los tiempos almohades hasta la decisiva jornada de las Navas, que anunciará su definitiva decadencia.

A ese capital significado atribuye M. Terrasse una de las causas principales de la emocionante grandeza de los Castillos españoles, que reside en su íntima compenetración con la Naturaleza y el paisaje en que se asientan. La habilidad estratégica y constructiva de los alarifes musulmanes se une a la composición y estructura del terreno, de tal manera, que nada podría separarlos sin alterar el noble equilibrio del evocador ambiente que ambos elementos forman. De modo general y hasta el siglo XIV, el Castillo español fue primordialmente creado para la defensa y el servicio de su tierra. Y ésta le absorbió con tal intensidad y se identificó tan profundamente con él, que llegaron a formar un todo inseparable, en el que las piedras castrenses prestan a sus posiciones naturales una absoluta y peculiar fisonomía.

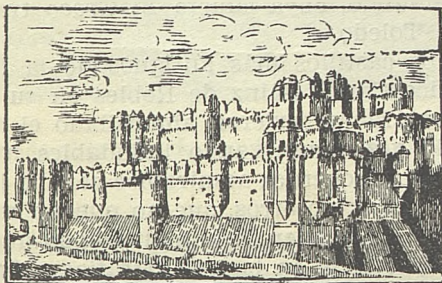
M. Terrasse terminó sus admirables lecciones, aludiendo a las influencias llevadas a partir del siglo XIV por los conquistadores cristianos al arte militar andaluz, visibles en algunas de las fortalezas nazaritas. Esas influencias, con las que el Norte correspondía tardíamente a las grandes y superiores enseñanzas antes recibidas, consistieron en algunas modificaciones, necesariamente impuestas por la superioridad poliorcética de los Reinos cristianos, contra la cual los árabes españoles, más dados a los movimientos y habilidades tácticos, para los que estaban tradicionalmente dispuestos, se vieron obligados a reaccionar. La ciencia de los asedios no fue nunca un gran patrimonio musulmán, a cuenta de su manifiesta supremacía sobre el Norte en el uso de la táctica. Por ello y porque desde las Navas el poderío agareno quedó ya definitivamente murado, hubieron de recurrir a arreciar sus fortalezas con medios y elementos francamente tomados a sus adversarios. Entre esos elementos figuran, principalmente, las Torres de Homenaje, la ni-

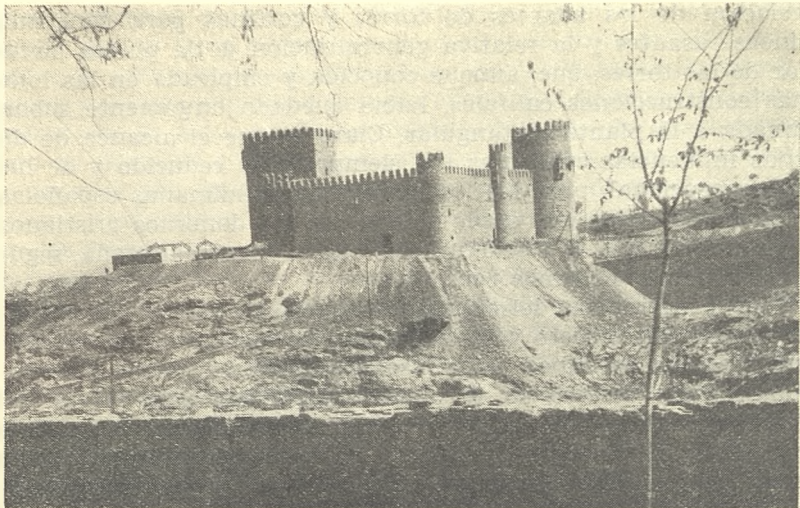
velación de los adarves de torres y cortinas para constituir líneas rasantes y la relativa generalización de la planta circular de las torres, que, aunque conocida y empleada en las lejanas construcciones califales, había quedado largamente subordinada a la planta rectangular. Claro es que el alcance de dichas influencias cristianas fue siempre muy reducido y de hecho excepcional, pues las fortificaciones musulmanas españolas, incluso las existentes desde tiempo en los dominios cristianos, siguieron fieles a su estructura de origen, apenas alterada, según hoy mismo lo podemos comprobar.

Las conferencias del eminente arqueólogo francés fueron escuchadas con respeto y atención por un auditorio muy selecto, entre el que figuraban numerosos académicos y otras personalidades muy destacadas. El público siguió con gran interés las manifestaciones del conferenciante. Ello confirma la urgente necesidad de divulgar y explicar en este país nuestro el alto valor que en todos los órdenes detentan los monumentos militares, que por sí solos constituyen una de las mayores riquezas del patrimonio nacional.

FEDERICO BORDEJE

Madrid, enero de 1954.





Castillo de San Servando (Toledo).

CASTILLO DE SAN SERVANDO (TOLEDO)

Dominando la ciudad de Toledo, al otro lado del Tajo y casi en línea recta con el puente de Alcántara, se encuentra el Castillo de San Servando, cuya silueta *El Greco* trazó en uno de sus paisajes de Toledo.

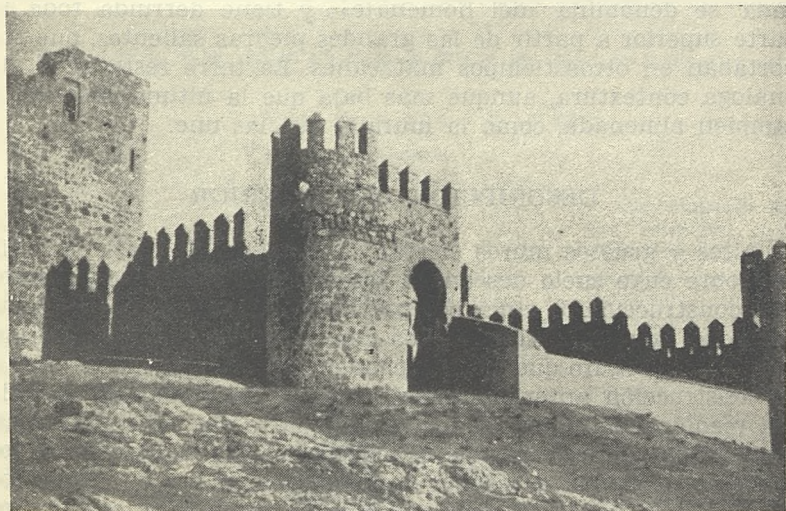
Es uno de los castillos más antiguos de la Península Ibérica, y, como dice Carlos Sáinz de Robles en su libro *Castillos de España*: «Los árabes tuvieron amurallado el cerro-convento y fortaleza a la vez, conservando indudables motivos de encanto para el arte y recuerdos admirables para la Historia de España», y, continuamos nosotros, que no pueden reducirse en un espacio como el que disponemos, constituyendo uno de los temas que han de desarrollarse en las monografías próximas a publicarse.

A continuación transcribimos las notas que el Frente de Juventudes nos envía para su publicación.

DESCRIPCION EXTERIOR

La construcción contemporánea del Castillo de San Servando es de carácter árabe; su forma, casi cuadrada, y defendidos sus muros por seis torreones, de los cuales cuatro cubren las aristas, y los otros dos, intermedios en las fachadas laterales.

Dando frente a la ciudad, se encuentra la puerta principal de la fortaleza, de bello sabor artístico, por el arco de herradura que la circunda, semejante a otro interior y algo deforme, pero más pequeño. Cierra el frente referido un muro liso en su remate, que une la obra de la entrada con una torre alta y estrecha, coronada por almenas. Vuelve ésta a Mediodía y comparte con otras dos la longitud del muro, también almenado, en cuyo centro, próximamente, existe una pequeña puerta de arco apuntado con curioso friso de ladrillos, y encima, un deteriorado escudo, distintivo real de Castilla, cuartelado con castillos y leones, cuales fueron las armas de España, las armas



Entrada al castillo de San Servando (Toledo).

(Foto Frente de Juventudes)

de Toledo. Esta mutilada enseña está labrada en piedra. Más alto y empotrada en el muro, puede contemplarse una piedra cuadrangular, cuyo dibujo, en relieve, a base de un combinado geométrico de círculos que se cortan, ofrece todos los indicios de su origen en el arte visigodo, del que posiblemente procederá, como tantas otras que adornan distintos monumentos de la ciudad de Toledo.

El último torreón, correspondiente a la orientación descrita, es algo más amplio que los otros dos y gemelos en altura al que le sigue, siendo de interés consignar que en dos de ellos se destacan barbacanas, decoradas con lindos arcos estalac-

títicos. Esta obra, de fábrica mudéjar, no es otra cosa que buhardas o cadalsos, que se asientan sobre ménsulas de piedra llamadas canes. También se denominan matacanes o ladrone-ras, y se idearon en el siglo XIV, para sustituir los corredores de madera volados sobre andamios de quita y pon, cuyas vigas se alojaban en mechinales abiertos por debajo de las almenas, y cuyo fin no era otro que el de poder atacar sin riesgo a los asaltantes del castillo, cuando estaban al pie de las murallas.

La fachada norte, completamente almenada en muros y torres, nada ofrece de interés especial, por cuya causa pasamos a la del oeste, en la cual se ve parte de la última torre aludida y otras dos más, de las cuales la central, muy amplia y avanzada, se denomina «del homenaje», y tiene derruida toda la parte superior a partir de las grandes piedras salientes, que soportaban en otros tiempos matacanes. La torre restante es de análoga contextura, aunque más baja que la última descrita, y también almenada, como la muralla que las une.

DESCRIPCION DEL INTERIOR

Altos y gruesos muros cierran la rectangular plaza primitiva, sobre cuyo suelo descansan los materiales correspondientes a la construcción de cinco compartimientos, que ha podido comprobarse existieron allí, por los cimientos de muros divisorios. Parece casi seguro que tales dependencias debieron pertenecer a la construcción anterior, aunque fueron absorbidas en la última reedificación. Ocupaban la mayor parte del patio de armas, eran amplias y muy posible es que en su totalidad tuvieran los techos abovedados. Alrededor de los muros, menos en el que corresponde a poniente, existen, aunque muy deteriorados, los pasillos elevados de servicio, para torres y murallas, conservando una sola escalera de acceso. En cuanto a los torreones, tienen otras escaleras menores, para subir a las dos plantas de que ordinariamente constan. El interior de las torres es también abovedado, y la torre del homenaje es mucho más espaciosa, debido a su destino, que no era otro que el de servir de último refugio a los moradores del castillo en caso de apuro. En la parte más alta, ondeaba de ordinario el pendón correspondiente a los habitantes, desde cuya altura, magnífico observatorio, se dominan los cuatro puntos cardinales.

* * *

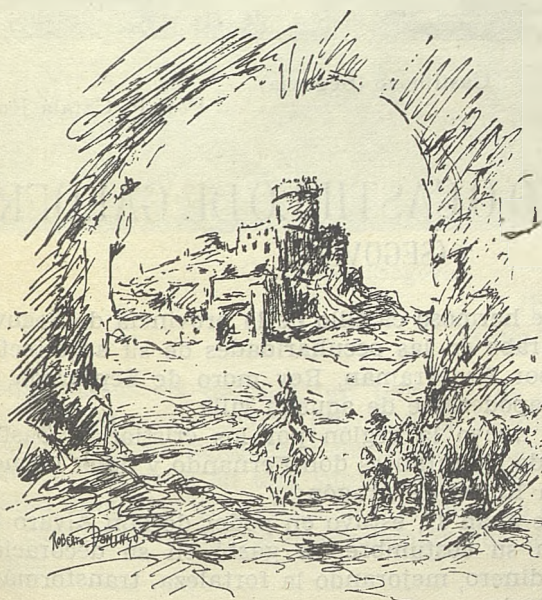
En la situación que se describe anteriormente, ha permanecido el castillo hasta el año 1949. El 18 de julio del año 1949, la

Jefatura Provincial del Movimiento de Toledo toma posesión del castillo, y el 4 de noviembre del mismo año, el Ministerio de Educación Nacional lo dona para Colegio Menor del Frente de Juventudes. Por lo tanto, todas las obras de restauración han estado a cargo de nuestra Organización, que lo destina a futuro internado del Frente de Juventudes.

A. P.

REVISTA GEOGRAFICA ESPAÑOLA

Apartado 3.026 - MADRID



Castillo de Alarcón

La mayoría de los números que editamos están dedicados a nuestros gloriosos Castillos y a la Huella de España en el Mundo.

Se trata de obras que en cualquier librería tendrían un valor muy superior al señalado. El precio de cada edición gira alrededor de las 25 pesetas, y es imposible ofrecer calidad más perfecta dentro de tan exigua cantidad.

A título de propaganda, podemos enviar a usted un ejemplar de muestra de la Revista, en Paquete Reembolso de 10 pesetas, así como un detallado Catálogo de todas nuestras ediciones.



Castilnovo (Segovia).

Foto F. Catalá Roca.

CASTILNOVO O CASTILLO DE GALOFRE (SEGOVIA)

El origen de este hermoso castillo de la provincia de Segovia denota su origen árabe en las peculiaridades de su arquitectura, y fué erigido por Abderramán, Rey moro de Sepúlveda, el año 755, a raíz de apoderarse de aquella villa.

Conquistada de nuevo la región por los cristianos, Castilnovo pasó a poder de los infantes don Fernando y doña Leonor, que después fueron Reyes de Aragón.

En el reinado de Juan II, estuvo en poder de don Alvaro de Luna, quien, según su costumbre, se gastó en su decoración una gran suma de dinero, mejorando la fortaleza, transformándola en castillo-palacio.

Los Reyes Católicos hicieron uso del castillo varias veces, en sus frecuentes viajes de Segovia a Burgos, llegando a adquirir su propiedad, mejorando aún más su decoración y constituyéndolo para ellos uno de sus palacios predilectos, compartiendo sus

estancias con el de la Mota de Medina del Campo, hasta que al instituir el mayorazgo condal de Castilnovo se lo cedieron en dote a una sobrina.

Como todos los castillos de España, quedó casi abandonado después, hasta principios del siglo XIX, en que fue adquirido por don José Galofre, secretario de la reina Isabel II, el cual acometió importantes trabajos de restauración y reedificación, pues ya estaba en peligro de perecer.



Castilnovo (Segovia).

(Foto V. Sala s.)

Revista Geográfica Española.

Algunos lustros después, un pariente de dicho señor, don Alejandro Escudero Galofre, introdujo en su interior mejoras importantísimas, aumentadas y consolidadas después por su esposa, que lo convirtió en una suntuosa morada, siendo en la actualidad propiedad de su hija, la Marquesa de Quintanar.

El castillo tiene planta cuadrangular, con sólidos paramentos murales.

A. P.



Foto Archivo de la Sección Fe nena
de F. E. T. y de las J. O. N. S.

EL CASTILLO DE LAS NAVAS DEL MARQUES (AVILA)

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

Ilustre villa que dista de Madrid 97 kilómetros, de tan antiguo abolengo, que su fundación se debe a los hebreos de Nabucodonosor, según algunas crónicas antiguas afirman.

Las Navas del Marqués está situada al lado oriental de la provincia de Avila, en la confluencia montañosa de las sierras de Guadarrama y Gredos y en la línea férrea de Madrid a Irún.

El Castillo-palacio, llamado históricamente «Magalia», fue mandado construir por D. Pedro Dávila, tercer Conde del Risco, a quien Felipe II concedió el título de Marqués de las Navas el año 1557. El Conde del Risco fue contador del Emperador Carlos V y pertenecía a una de las estirpes abulenses de más rancio abolengo.

Heredada la pertenencia por la casa ducal de Medinaceli, fue

conservada durante algunos siglos, hasta que recientemente, hace varios lustros, lo adquirió la empresa industrial Unión Resinera Española, en unión de extensos terrenos que rodean el Castillo, empresa que el año 1947 hizo cesión del mismo a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., quien lo ha restaurado, instalando allí su Escuela de Instructoras, inaugurada por S. E. el Generalísimo Franco el 12 de junio de 1951, con el nombre de Escuela Nacional de Instructoras de Juventudes «Isabel la Católica».

El Castillo «Magalia» ofrece una admirable vista de conjunto por su parte principal. En su actual edificio existen restos de otra antigua fortaleza, de los cuales quizá sea uno de ellos el torreón circular de grandes proporciones, de origen tal vez musulmán.

En su interior domina el estilo renacimiento, y el patio se atribuye a Juan de Herrera, el que da acceso por sus galerías a las hermosas estancias que lo circundan.

Esta es una sucinta narración de tan singular Castillo, que se juzga como uno de los modelos más importantes entre los Castillos-palacios del siglo XVI.

A. P.

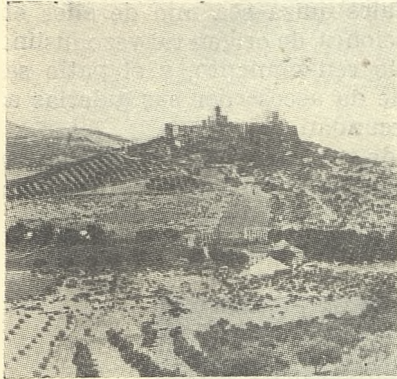


(Foto
Arch. Sec.
Femenina
de F. E. T.
y de las
J. O. N. S.)

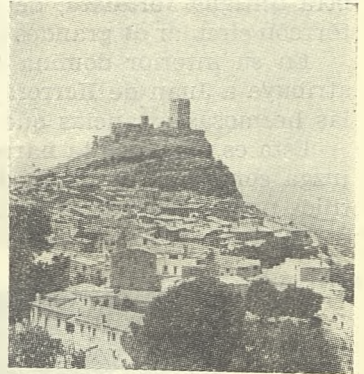
Patio del castillo.



NOTICIAS



Castillo de Alcalá la Real (Alicante).



Castillo de Biar (Jaén).

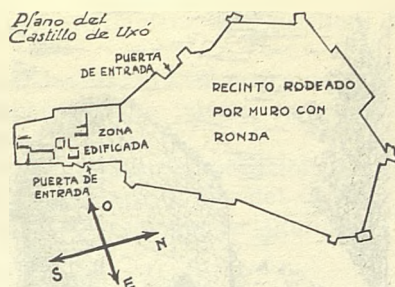
CASTILLOS DE BIAR Y DE ALCALA LA REAL, DE ALICANTE Y JAEN, RESPECTIVAMENTE

Don Juan Bernal, de Cartagena, nos envía una extensa referencia histórica de dichos castillos y algunas buenas fotografías de los mismos, colaboración que avalora nuestros archivos y aumenta la relación de las monografías que preparamos, correspondiendo así al interés y entusiasmo de nuestros consocios.

* * *

El Ilmo. Sr. D. José Paniego, diplomático, nos envía interesantes fotografías del Castillo portugués de Alcázar-Seguer (Marruecos), prometiéndonos su información. Este envío constituye el primero referente a los Castillos de Marruecos, y con él abrimos el fichero correspondiente. Muy agradecidos le quedamos al prestigioso diplomático y entusiasta colaborador.

* * *



EL CASTILLO DE UXO (CASTELLON DE LA PLANA)

Leopoldo Lapuerta, en el diario *Las Provincias*, de Valencia, escribe un reportaje del Castillo de Uxó, situado al norte de la ciudad de Vail de Uxó, y en uno de sus párrafos dice:

«El Castillo estuvo formado por una parte edificada y un recinto extenso rodeado de muralla con camino de ronda.

Este recinto peñascoso conserva aún bastantes trozos de la muralla de grosor variable. Se ven dos puertas de entrada al Castillo frente a los puntos de mayor pendiente del monte y varias torres con aspilleras para su defensa.

En su conjunto, el Castillo de Uxó presenta un aspecto de belleza agreste, de peñascos y malezas, entre los que se elevan los restos de la muralla como despojos de una obra humana vencida por la Naturaleza.»

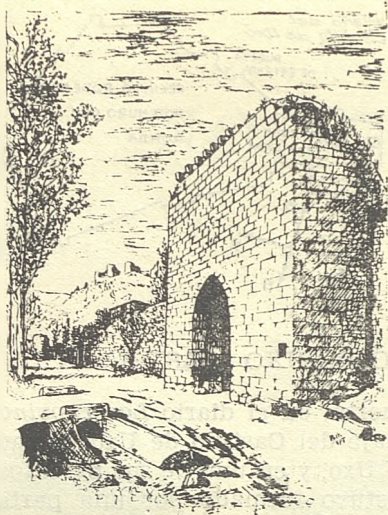
Intuímos que Leopoldo Lapuerta será con el tiempo un gran colaborador nuestro.

* * *

D. Tomás J. Mondragón, corresponsal del diario de Méjico *Prensa Libre*, cuyo título no corresponde al concepto que los españoles formamos de él, publica un artículo explicando el porqué y para qué ha nacido la Asociación Española de Amigos de los Castillos, y con galana pluma escribe unos párrafos llenos de ferviente patriotismo, y entre ellos se expresa así:

«Esta noticia, que para muchos pudiera parecer un acontecimiento más de los que sin la menor trascendencia exterior se suceden en cualquier país, no debe morir dentro del ámbito patrio, ni siquiera en la línea curva del horizonte, porque tiene un alcance de extraordinaria profundidad y consecuencias al que es preciso llegar por el camino de la tradición y del espíritu.»

Y así dedica a la Asociación y a sus miembros palabras tan corteses, con un sentido tan elevado y enaltecedor, que guardamos para él nuestra gratitud más sincera.



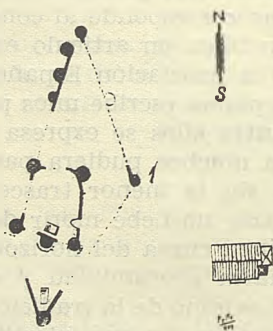
Aguilar de Campoo (Palencia).—Puerta de Poniente.

CASTILLO DE AGUILAR DE CAMPOO

Como ejemplo a imitar por los señores asociados que reúnan condiciones como la de D. José María García, por sus aptitudes artísticas, reproducimos algunos de los croquis que nos ha enviado del Castillo y recinto de Aguilar de Campoo (Palencia), cuyos dibujos, dentro de su sencillez, y quizá por ella misma, son tan comprensivos, que constituyen una referencia interesantísima.

Sus indicaciones son también precisas, y dice así:

PLANTA Y VESTIGIOS
DEL
CASTILLO
DE
AGUILAR DE CAMPOO
(Palencia)



Castillo de Aguilar de Campoo (Palencia). Planta y vestigios.

«Todo lo diseñado en negro es lo que actualmente sobresale del nivel del suelo; lo que está punteado son vestigios de cimen-

tos, que completan los perímetros del Castillo y del recinto amurallado.

En los restos de ambos, murallas y puertas, no hay ni una sola almena; solamente en la puerta de poniente quedan siete canecillos, etc., etc.»

Agradecemos esta valiosa colaboración de ocho dibujos del Castillo de Aguilar de Campo y dos del Castillo de Gama (Palencia), situado a 6 kilómetros del de Aguilar.

* * *

EL CASTILLO DE VELEZ BLANCO (MALAGA)

No es menos importante el envío de D. Porfirio Aracil Esteban, el cual remite una colección de 10 fotografías del magnífico Castillo de Vélez Blanco, de enormes dimensiones y al parecer en buen estado de conservación. Este Castillo merece una amplia información gráfica, que esperamos poseer muy pronto, para publicar su monografía.

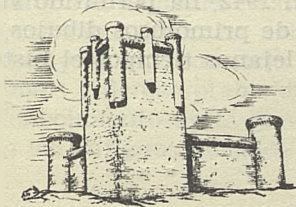
Quedamos muy complacidos de la colaboración del Sr. Aracil.

AVISO

A LOS SEÑORES ASOCIADOS

Se ruega a los señores asociados que no nos han remitido las dos fotografías para el carnet de identidad, lo hagan a la mayor brevedad posible, para podérselo enviar debidamente cumplimentado.

Dicho carnet de cartulina es gratuito. Para los señores asociados que lo deseen, tenemos carteritas de piel corinto, para el carnet, con celuloide y tarjetero, y en la portada, la insignia social en oro, al precio de 20 pesetas.



BIBLIOGRAFIA

Velo y Nieto, Gervasio: *Torres de hidalgos cacereños*. Separata de la revista «Hidalguía», enero-marzo de 1954, núm. 4, páginas 169-184.

A las típicas e imponentes casas-fuertes de la simpática capital extremeña, en alguno de cuyos barrios parece haberse detenido el correr de los siglos y es grato descansar, gozando a solas de un silencio verdaderamente augusto bajo la amorosa égida de la excelsa Virgen de la Estrella, ha consagrado unas breves, pero amenas y jugosas páginas, el Sr. Velo y Nieto. En ellas trata con abundante copia de datos históricos y cuidada técnica arqueológica, de las torres de los Plata, Casa Quemada, Casa del Sol, de los Golfines, del Palacio Episcopal y de las Cigüeñas. Bellas fotografías ilustran el interesante trabajo.

E. S. A.

Prast y Rodríguez de Llano, Antonio: *Realidad de un sueño*. Madrid, 1954. Imp. de José Luis Cosano. 16 págs., con grab. y dibujos del autor. 8.º

El gran romántico enamorado sempiterno de los Castillos que es D. Antonio Prast acaba de publicar, bajo el título precedenté, un precioso folleto dedicado al Castillo de la Mota, de Medina del Campo. Encabeza su trabajo con unos versos del poeta alemán Heine alusivos a los «áureos Castillos» y a las «viejas ruinas», y describe una visita que, en 1929, hizo a la fortaleza isabelina, que encontró en lamentable estado de incuria y de indescriptible desolación: su espíritu tuvo, sin embargo, bastante fuerza de voluntad para evocar idealmente el glorioso pasado del célebre Castillo, como si se encontrara en los días de su mayor esplendor, bajo la forma de una especie de sueño profético, que su actual adaptación, desde la inauguración de este reducto militar, reconstruido en 1942, ha permitido ver realizado. Esmaltan el trabajo una serie de primorosos dibujos, que hacen revivir lo que fué en aquellos lejanos tiempos el histórico monumento.

E. S. A.

* * *

Ferro Couselo, Jesús: *La torre de Quitapesares y el Duque de Arjona*. Orense, 1952. Imp. y Papel. Otero. 21 págs., con un dibujo. 8.º

En el *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense* publicó el distinguido Archivero Sr. Ferro Couselo un curioso artículo sobre una torre tan interesante por su historia como por su nombre, que se repite, incesantemente, bajo otras formas, en la toponimia de las residencias soberanas o señoriales, tales como la quinta cercana a La Granja—unida al novelesco recuerdo de los amores de la Reina Gobernadora y el Duque de Riánsares—y el palacio prusiano de Sans Souci. El Sr. Ferro Couselo halló, en el Archivo Histórico de Protocolos de la citada capital gallega, un pleito del siglo XVII, al que iba anejo el dibujo de la torre que ilustra el artículo, el cual le sirvió de base para la redacción de su trabajo, engarzando en él noticias anecdóticas e históricas, en las que no falta el elemento trágico, y siempre existe un interés inagotable.

E. S. A.

* * *

Denaix, Jean: *Hattonchâtel, châtellenie verdunoise (860-1546), prévôté lorraine (1546-1608), marquisat lorrain, puis français (1608-1790)*. Verdún, 1950. XIV + 508 págs., con mapas y láminas fuera de texto. 8.º

El abate Denaix ha dedicado a la historia de su parroquia un trabajo de importancia: el que se intitula como el encabezamiento. Fué Hattonchâtel un castillo levantado, en el siglo IX, por el obispo Hatton de Verdun, que le dió su nombre, haciendo de él una importante fortaleza y una de las posesiones más considerables de los obispos que le sucedieron en dicha sede, algunos de los cuales hicieron de dicho castillo su residencia habitual. Capital de castellania y centro jurídico, su documentación, abundante desde el siglo XII, es utilísima para el estudio del mecanismo de la administración episcopal, así como para el conocimiento de los Estados episcopales y de las sucesivas evoluciones de un gran señorío eclesiástico hasta el siglo XVI, cuando se transforma en señorío seglar. La colegiata fundada allí, en 1328, por Enrique de Apremont, subsistió hasta el siglo XVIII, y la lista de los canónigos y demás prebendados de ella es interesantísima para el conocimiento de la genealogía de las grandes familias nobles de los antiguos ducados de Lorena y de Bar.

E. S. A.

* * *

Collantes de Terán, Francisco: *Los Castillos del Reino de Sevilla*, trabajo premiado en el concurso de monografías convocado en 1952 por el Patronato de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla. En «Archivo Hispalense», núms. 58-59, págs. 117-186.

Un distinguido archivero y catedrático sevillano, que, desde hace ya muchos años, constituye elemento principal de ese admirable equipo de profesores de Arte y de Historia de la Universidad Hispalense, que, piedra a piedra y documento a documento, van formando el catálogo documental y monumental de aquella provincia, ha publicado un documentado trabajo sobre los Castillos del Reino sevillano, en cuyos antiguos límites se comprendían, además de las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, parte de las de Badajoz y Málaga.

Un preámbulo, en el que se pondera la utilidad innegable del estudio de los Castillos para el mejor conocimiento de la época feudal y se insiste en la escasez de bibliografía sobre los de dicho Reino, encabeza el trabajo, después de lo cual, sigue, ya en el cuerpo del escrito, una serie de generalidades sobre arquitectura militar, extensión de la Tierra de Sevilla y distribución geográfica metódica de las principales fortalezas. Continúa con la descripción, por orden alfabético, de esos Castillos, de cada uno de los cuales se hace un estudio desde el punto de vista arquitectónico, un poco de historia y un índice más o menos detallado de los principales alcaides que lo han gobernado, así como algo de bibliografía aprovechable para su estudio. Cada uno de los Castillos, por lo tanto, puede decirse que ha sido objeto de un estudio monográfico del Sr. Collantes, en el que, además de una descripción detallada del Castillo, desde el punto de vista artístico y monumental, se han recogido noticias de numerosos archivos sobre la fecha, gastos y personas que intervinieron en su construcción, ilustrándose la labor con fotografías de la fortaleza en su estado actual y con acabados dibujos y trazados de plantas y secciones del conjunto, de algunas de sus torres y hasta de las almenas. Un estudio, en fin, notabilísimo, erudito y verdaderamente digno del premio que se le concedió.

E. S. A.

* * *

Castillos de la Alta Extremadura: El Portezuelo, por Gervasio Velo y Nieto. Publicado en el «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». Imprenta Hauser y Menet, tercero y cuarto trimestre 1951.

Dedicado a la Asociación de Amigos de los Castillos, hemos

recibido un ejemplar de la separata con el título arriba indicado.

Después de extenderse el autor en unas detalladas referencias sobre descubrimientos arqueológicos, que datan de la época romana y visigótica, en uno de sus capítulos trata del Castillo de Portezuelo, al que dice «sirven de base al Castillo altas y ariscas rocas de pizarra que ya le procuran una fortaleza natural enorme, hasta el punto de no ser en él necesarios recintos exteriores».

Hace después minuciosa relación de las características de tal fortaleza en su estructura arquitectónica interior, de la que quedan aún vestigios muy importantes.

Después de su estudio saca en consecuencia que el Castillo de Portezuelo existía antes de la reconquista, construido por los árabes con las característica de alcazaba, que no tiene torres de defensa, por las características del emplazamiento natural, que no las necesitaba.

Fué, añade, por lo que se colige de las construcciones sobreañadidas, que empezó a tener mejores condiciones de habitabilidad en el siglo XIII.

Advierte que la importancia histórica de esta fortaleza no es extraordinaria, pero no deja de tener en su haber hechos históricos de singular interés, directamente relacionados con diversos acontecimientos bélicos y de toda índole en la comarca, tanto en tiempo de moros como a partir de la Reconquista, por ser el Portezuelo cabeza de una de las más ricas encomiendas de la Orden y Caballería de Alcántara, cuya congregación restauró los medioderruidos paredores del viejo baluarte.

Se extiende en relaciones históricas de interés, narradas con lujo de detalles que avaloran el estudio conseguido de todas sus vicisitudes.

Ofrece su trabajo una gran utilidad a los amantes de nuestras piedras gloriosas, y los dibujos y fotos que ilustran el escrito contribuyen a completar el interés de la fortaleza.

A. P.

R U E G O

Con objeto de facilitar el cobro de las cuotas trimestrales retrasado por las repetidas ausencias de los asociados, se ruega a los que tengan cuenta corriente en algún Banco de la capital y en ello no tengan inconveniente, nos faciliten su dirección para hacer efectivo el recibo, directamente al Banco correspondiente, pues es deseo de la Tesorería el lograr que desaparezca, como ya se ha dicho, el retraso existente en la cobranza de las cuotas trimestrales.

Tan famosas

COMO LOS VIEJOS CASTILLOS ESPAÑOLES, SON
HOY LAS FORTALEZAS INDUSTRIALES QUE SITUÁ-
DAS ESTRATEGICAMENTE DEFIENDEN LA ECONOMIA
NACIONAL



MANUFACTURAS FOTOGRAFICAS
ESPAÑOLAS, S. A.

HA LANZADO AL MERCADO DOS PRODUCTOS DE
EXCEPCIONAL CALIDAD:

PELICULA CINEMATOGRAFICA
y
PELICULA RADIOGRAFICA

FACTORIA:
Calle de la Reina
ARANJUEZ

OFICINAS:
Avda. de José Antonio, 32
Tels. 22 47 05 y 22 47 04
MADRID



5 ACONTECIMIENTOS CINEMATOGRAFICOS 5
ENTRE OTROS QUE PRESENTARA

CHAMARTIN

EN LA TEMPORADA
1953 - 1954

EL PEQUEÑO FUGITIVO

LA PELICULA QUE CAUSO LA MAYOR SENSACION
EN LA BIENAL DE VENECIA DE 1953.

LA GRAN TENTACION

IMPRESIONANTE HISTORIA DE UN HOMBRE QUE
LLEGO A GANARSE UN NOMBRE CELEBRE COMO
MEDICO... SIN SERLO.

PAPA NECESITA ESPOSA

UNA PELICULA QUE PRODUCE... ¡BUEN HUMOR!

AMOR Y LIBERTAD

TRAGICOMICAS AVENTURAS DE UN COMISARIO
SOVIETICO QUE LLEVO A VENECIA LA PALOMA
DE LA PAZ.

DON CALOGERO

UN PUEBLO ALBOROTADO, UN CURA MILLONA-
RIO Y MIL EXTRAÑAS AVENTURAS DIVERTIDAS
Y SENTIMENTALES.

Galerías

Preciados

Madrid

*Boletín de la Asociación Española
de Amigos de los Castillos*

Oficina: Calle de los Madrazo, 34 - Teléfono 31 85 17

Horas: De 5 a 9

Precios de suscripción

Un año. 40 ptas.

Número suelto. 10 »



BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado . . . 425.000.000 Ptas.
Reservas 575.000.000 Ptas.
TOTAL . . . 1.000.000.000 Ptas.

CASA CENTRAL
Plaza de Canalejas, núm. 1

SUCURSALES URBANAS

Alcalá, núm. 68	Fuencarral, n.º 76
Atocha, núm. 55	J. García Morato, 158 y 160
Avda. Albufera, 20 (Pte. Vallecas)	Lagasca, núm. 40
Av. José Antonio, n.º 10	Mantuano, núm. 4
Av. José Antonio, n.º 50	Mayor, núm. 30
Bravo Murillo, 300	P. ^{za} Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, 49	Rodríguez San Pedro, 66
Duque de Alba, 15	Sagasta, núm. 30
Eloy Gonzalo, n.º 19	San Bernardo, 35
Serrano, núm. 64	

Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 1.468

